

La historieta como medio narrativo

Comic art as a narrative media

Reseña de: Jiménez Varea, Jesús, *Narrativa gráfica. Narratología de la historieta*, Madrid, Editorial Fragua, 2016, 200 pp.

JULIO ANDRÉS GRACIA LANA
Universidad de Zaragoza
jaglana@unizar.es

Ensayo corto aunque profundo y certero. Con vocación de breve manual. Así cabría definir la obra del profesor de la Universidad de Sevilla Jesús Jiménez Varea, licenciado en Física y doctor en Comunicación. Coordinador de libros como *The End: el Apocalipsis en la pantalla*¹ o *El terror en el cómic*² y autor de numerosos artículos sobre el noveno arte. En la obra objeto de esta reseña parte de la consideración del cómic como medio para trazar un análisis del vocabulario que lo constituye. Lo hace a partir de las concepciones de la narratología más clásica que bebe del estructuralismo.

El análisis de la historieta dentro de esta ciencia viene permitido por su “vocación narrativa”³. Algo obvio para cualquier lector de Osamu Tezuka (1928-1989) o Frank Miller (1957): el paso de una viñeta a otra implica secuencialidad, desarrollo de una historia, existe una narrativa que hace posible la lectura. Pero además, el autor remite a un ejemplo conceptual: el propio término “historieta”. Utilizado en ocasiones en castellano, “alude directamente a un carácter narrativo y lleva así ventaja a sus equivalentes de otros idiomas que hacían originalmente referencia a rasgos temáticos o formales”⁴. A partir de esta anécdota, Jiménez Varea desgrana un análisis de los distintos elementos que

¹ Jiménez Varea, Jesús, *The End: el Apocalipsis en la pantalla*, Madrid, Editorial Fragua, 2009.

² Coeditor en este caso. Fernández, Jorge David et al. (eds.), *El terror en el cómic*, Sevilla, Comunicación Social, 2003.

³ Jiménez Varea, Jesús, *Narrativa gráfica. Narratología de la historieta*, Madrid, Editorial Fragua, 2016, p. 12.

⁴ *Ibidem*, p. 13.



configuran el lenguaje del cómic, desde el más evidente de la viñeta hasta los rebordes de la misma. Fragmentos que configuran el puzle de la narración gráfica, para los que establece una metodología de estudio que se aproxima a la notación de las ciencias experimentales con, por ejemplo:

“una terminología física y una notación matemática para sistematizar las propiedades generales concernientes a la duración y el orden cronológico del relato, también se puede administrar un tratamiento similar a la frecuencia temporal de los acontecimientos del relato”⁵.

O lo que es lo mismo, las tres categorías temporales de Gérard Genette: duración, orden y frecuencia. En este sentido, destaca el interés del autor por construir ciertas áreas con un sistema de clasificación riguroso a nivel científico. Especialmente, por tratar de edificar un modelo de análisis de personaje de historieta con vocación de universal. Para Antonio Altarriba:

“La primera diferencia que permite plantear un conocimiento de este medio desde un terreno específico es tan obvia como fundamental. Para realizar su trabajo, el creador de historietas no escribe ni filma. Dibuja. Y esta comprobación, que, a fuerza de evidente, puede parecer estúpida, está cargada de consecuencias”⁶.

Es decir:

“La imagen visual de la historieta presenta de un modo preciso al personaje, tal como lo ha visualizado el artista dentro de sus propias claves estilísticas [...]. También consecuencia de la superior expresividad semiótica de la historieta respecto a las páginas de un texto literario es toda la información sobre el personaje que las viñetas plasman directamente [...]. No alcanza el cómic, sin embargo, el caudal de información que puede portar el discurso filmico”⁷.

La idiosincrasia propia del medio aporta también una serie de características propias a los personajes dibujados. La conversión de los personajes en estereotipos, la plasmación de los diálogos en las viñetas y el peso del texto, la capacidad de estos para transmitir emociones concretas, la importancia del nombre propio de los personajes para distinguir su importancia en la trama narrativa o su misma caracterización mediante distintos atributos, son algunos de los elementos por los que discurre el análisis de Varea en lo que respecta a los personajes y su importancia en el relato.

Abordar temas vírgenes supone enfrentarse a la falta de una historiografía sobre ciertos conceptos en varios puntos del desarrollo del libro, lo que lleva al autor a recurrir a la teoría formulada desde otros campos visuales. Especialmente desde el séptimo arte, donde

⁵ *Ibidem*, p. 147.

⁶ Altarriba, Antonio, “La historieta, un medio mutante”, en *Quimera: Revista de literatura*, 293 (2008), p. 49.

⁷ Jiménez Varea, Jesús, *Narrativa gráfica... op. cit.*, p. 48.

la narratología se comenzó a extender procedente del ámbito literario, en especial, desde la década de los años ochenta⁸. El cine es siempre una ventana recurrente a la que asomarse desde el cómic para observar puntos de evolución teórica aplicables. Y, en este caso, los límites en el ámbito filmico nos sirven también para establecer los confines de la apuesta conceptual: considerar a las propuestas de la narratología como un fin y no como un medio para un análisis que profundice en otros aspectos de la historieta. Constituye una de las bases, pero no el único prisma.

Insertar al cómic dentro del análisis de esta ciencia supone también una reivindicación acerca de la propia importancia del objeto de estudio y de su inclusión dentro de la narrativa audiovisual. El medio ha experimentado una cierta *normalización* en las últimas décadas. Palabra poco estética que se refiere a la mayor inclusión del cómic en las esferas de la vida cultural en España. Progresivamente, la historieta deja atrás los tópicos que tradicionalmente la han acompañado, desde su vinculación a un público infantil hasta la idea del fácil acceso del consumidor por tratarse de un *medio de masas*. Tópicos que, entre otros, han condicionado un desinterés académico que busca también en las últimas décadas una *normalización*. Estudios como el de Varea siguen siendo necesarios para ganar poco a poco espacios universitarios y nuevos enfoques hacia el noveno arte.

Pero, al margen del profundo desarrollo teórico, el escritor recurre también a la praxis. El apoyo más firme para el texto son las obras de historieta, con un destacado protagonismo de Alan Moore (1953). La producción del guionista británico sirve como columna vertebral gráfica para todo el recorrido planteado en la obra, acompañada por la de otros autores. *Narrativa gráfica. Narratología de la historieta* cuenta con un amplio apartado dedicado a las imágenes y con referencias constantes a estas que ayudan a comprender mejor el discurso. Apoyan a la lectura en ciertos momentos en los que, por mera abstracción, su comprensión resulta de mayor complejidad.

La elección gráfica supone ya un posicionamiento del que el autor no escapa en ningún momento y que enriquece la obra. Este se produce a nivel teórico y estético. En primer lugar, con la propia crítica a las lagunas de la historiografía sobre el tema, para construir desde ahí los huecos referentes a lo que lenguaje del cómic se refiere. En segundo lugar, a través de una sutil opinión condicionada por la propia lógica del discurso, introducida cuando este la hace necesaria y referente casi siempre al equilibrio en el lenguaje, necesario en cualquier obra.

La breve opinión y la apuesta gráfica se unen al predominante tono científico para constituir una obra dirigida al ámbito académico especializado, donde el autor realiza una amplia labor de síntesis conceptual y de aplicación a la narrativa gráfica. El libro toma los pilares descritos para construir una punta de lanza que pueda penetrar también en otros ámbitos

⁸ Cuevas Álvarez, Efrén, "Las aportaciones de la narratología al análisis filmico", en Marzal Felici, Javier y Francisco Javier Gómez Tarín, *Metodologías de análisis del film. Actas del I Congreso Internacional sobre Análisis Filmico*, Madrid, Edipo, 2007, p. 321.

académicos que tomen como base a la narratología. Se constituye como un nuevo punto de vista para los estudiosos de otros medios que quieran ver la aplicación de esta ciencia, de la que Gérard Genette reconoció sus éxitos, destacando su capacidad para llevarse “la parte del león” dentro de los estudios literarios⁹. Siendo conscientes de la crítica a la narratología que debemos siempre realizar y que hemos comentado líneas arriba, la investigación cumple perfectamente con su papel de abrir nuevas vías dentro del mundo universitario.

Pero el texto es también un buen ensayo con el que iniciarse en la comprensión del medio y poder abordar un futuro tema de trabajo partiendo de su base más clara: la narración y el lenguaje que la condiciona. Establecer parte de los cimientos para poder ir más lejos y comprender las diferentes temáticas o la recepción crítica de la historieta.

⁹ Genette, Gérard, *Nuevo discurso del relato*, Madrid, Cátedra, 1998, p. 9.